

¿Quién eres, de dónde vienes y a dónde vas? // Juan José Estévez

El ser humano y la pérdida de respuestas debido al pecado

El ser humano se cuestiona sobre su existencia, buscando respuestas a quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Sin embargo, debido al pecado, ha perdido la capacidad de responder estas preguntas. La caída de los padres en el Edén provocó una separación de Dios, lo que se refleja en la conducta y actitud de la humanidad. Al perder la comunión con Dios, el ser humano vaga sin rumbo, explorando un universo de preguntas sin respuestas. El pecado genera dos consecuencias principales: rompe la comunión con Dios y hace que se pierda el sentido de la vida, llevando a personas sin juicio ni moral.

La caída del hombre y la separación de Dios

Jesús es la única persona capaz de dar respuesta a las preguntas del ser humano, proporcionando sentido a la vida a través de la experiencia en la cruz del Calvario. Encontrar sentido a la vida es fundamental para no vagar sin dirección, y el Señor ofrece respuestas a las tres preguntas fundamentales de la existencia. El ser humano está perdido en un universo de preguntas, y el pecado desvía la atención de Dios, quien es guía, camino, verdad y vida.

El evangelio como fuente de respuestas

El evangelio ofrece la posibilidad de experimentar respuestas en nuestra vida. Adán y Eva no buscaban respuestas porque vivían en comunión con Dios y tenían claridad moral. Solo Jesús puede revelar estas respuestas, y el evangelio contiene la semilla para entender quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Jesús como revelador de la verdad y el camino a la vida

Jesús vino a buscar a los perdidos, dando propósito y mostrando que la vida continúa más allá de la muerte. Las respuestas no provienen de la ciencia o la filosofía, sino de la revelación de Jesús. En Juan 14, Jesús da respuestas a los discípulos, incluyendo a Tomás, sobre el pasado, presente y futuro.

Tomás como figura de duda y la revelación de Jesús

Tomás representa al ser humano lleno de dudas, incluso después de caminar con Jesús por más de tres años. Jesús le revela que Él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie llega al Padre sino por Él. La vida no termina con la muerte, sino que tiene continuidad eterna para quienes creen en Cristo. La revelación de Jesús ofrece certeza y seguridad frente a la incredulidad.

La identidad del ser humano en

Cristo

La identidad de la persona se define por su relación con Jesucristo, no por acciones o logros. Seguir a Jesús convierte a la persona en hijo de Dios. La sociedad busca definir quién es quién, pero Jesús ofrece una identidad clara y segura. La verdadera identidad no se basa en títulos o percepciones ajenas, sino en la fe y la relación con Dios.

La eternidad y el propósito de la vida en Cristo

Ser hijo de Dios implica glorificar al Padre y reflejar su gloria en nuestra vida. No es necesario construir una imagen propia para ser aceptado, porque la verdadera identidad se encuentra en Cristo. La respuesta a “quién soy” es “soy un hijo de Dios”. La fe en Jesucristo da identidad y propósito, y la perspectiva de Dios es la que importa.

La verdad inmutable y el rechazo a las falsedades

La verdad y la relación con Dios son fundamentales para construir una vida presente y futura. Vivimos en un tiempo de noticias falsas, y es crucial diferenciar la verdad de la mentira. La palabra de Dios y la revelación de Cristo son verdades indiscutibles. Las filosofías y la ciencia cambian con el tiempo, pero Dios es la verdad absoluta, y el evangelio nos guía hacia la eternidad.

La amistad con Jesús y la obediencia como condición

La amistad con Jesús depende de la obediencia a su voluntad. Solo quien cumple lo que Jesús dice puede considerarlo amigo.

La amistad de Cristo ofrece respuestas para la vida presente y la futura. Jesús no engaña ni traiciona, pero el mundo distrae con ficciones que desvían de la verdad.

La vida espiritual y su trascendencia

Vivir solo pensando en esta vida limita la comprensión del propósito personal. La perspectiva de la eternidad da sentido a nuestras acciones. La vida tiene un propósito que trasciende lo material, y la verdad de Cristo, sellada en la cruz, nos guía hacia la existencia eterna. El hombre no fue creado para morir y ser olvidado, sino para vivir con sentido ahora y después.

La cruz del Calvario y la vida eterna

Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, y nos ofrece la vida Zoé, que conduce a la eternidad. Creer en la obra de Jesús en la cruz nos identifica con su muerte y nos otorga vida eterna. La fe trasciende la comprensión intelectual, y la vida espiritual proporciona respuestas que la vida terrenal no puede ofrecer. La vida biológica y emocional termina pronto, pero la vida espiritual es eterna gracias al Espíritu de Dios.

La salvación como llamado divino y no conquista humana

La vida espiritual tiene un motor que no se apaga y nos permite recibir lo que creemos. Las preguntas de la vida se contestan desde lo espiritual, no desde la perspectiva humana. Filósofos como Freud y Nietzsche carecían de respuestas, pero Hechos 4:12 afirma que no hay otro nombre que salve. La salvación no es humana, sino un llamado divino; Jesús es el

único camino hacia el Padre y la vida eterna.

La vida sin Jesús y la necesidad de propósito

Sin Cristo, estamos muertos en delitos y pecados, y la vida carece de sentido. Solo Él responde a las preguntas fundamentales de la existencia. Muchos viven mecánicamente, pero la expectativa de Dios es que nuestras acciones glorifiquen al Señor.

La cruz como respuesta a las dudas humanas

La cruz del Calvario ofrece respuestas a nuestras preguntas y dudas, dando propósito y sentido a la vida. Nuestra existencia debe construirse sobre la roca firme de Jesús, quien es esencial para la restauración de la vida.

La fe en Cristo como fundamento de la vida

La fe en Jesucristo da valor y propósito a nuestra vida, ofreciendo respuestas a inquietudes y dudas. Dios debe ser Señor y no solo amigo, y la obediencia a su voluntad es lo que da sentido a la vida. La oración permite analizar la vida y encontrar respuestas en Jesús.

La guía divina y la elección libre del ser humano

Nuestras vidas son guiadas por Dios, quien salva y da orientación, permitiendo que el ser humano elija libremente aceptar a Jesús. La ayuda de Dios fortalece nuestra vida en

momentos de incertidumbre.

La gloria de Dios y el propósito de la vida cristiana

El propósito de la vida cristiana es glorificar a Dios, vivir en Cristo y reflejar su gloria a quienes nos rodean. El Espíritu Santo produce cambios visibles en el corazón, permitiendo caminar con propósito y vivir según la voluntad de Dios. Se agradece y bendice al Señor para que quienes reciben sus enseñanzas vivan con propósito y sacien su sed espiritual.